



LAS CRÓNICAS
DE ÍÑIGO

Rafa Martínez-Echevarría

© 2020, Rafa Martínez-Echevarría

© 2020, Alexia Editorial, S. L.

Primera edición: Diciembre de 2020

ISBN: 978-84-121496-6-1

Depósito Legal: M-31070-2020

Realización gráfica: Laura Morales Balza

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

A Luis y Ana, por darnos luz en los momentos más oscuros del embarazo.

A nuestras familias. La de sangre y la que hemos formado en Pamplona con tantos amigos.

A los médicos y enfermeras de la Clínica Universidad de Navarra, que han cuidado de Íñigo y que han hecho de una UCI y un hospital, un hogar para nosotros.

A nuestros «ángeles de la guarda».
A nuestros amigos y a todos los que habéis rezado y seguís rezando tanto por Íñigo.

¡Os queremos mucho a todos!

PRÓLOGO

Este no es un libro normal por varios motivos.

La primera, porque mi papá lo ha escrito, pero se lo ha dictado mi amiga Alexia. Yo también le he soplado alguna broma, pero Alexia ha sido la que decía qué cuentos contar.

Por otro lado, no es un libro de los de leer de una sentada, porque se te puede atragantar. Lo mejor es ir leyendo cada día una o dos historias e intentar sacar un buen propósito.

También es un libro para «jugar» con Papá, porque puedes abrir cada día una historia al azar y así ver qué te pide para esa jornada.

Ya ves que tiene muchos usos, pero al final solo tiene un objetivo: que nos acerquemos a Dios. Y... aunque a ella le dé vergüenza, para que conozcáis a Alexia y le pidáis muchas cosas. A mí me ha ayudado mucho.

¡Tengo unas ganas de verla en los altares!

Pero... a lo mejor te estás preguntando algo...

¿QUIÉN ES ALEXIA?

Su cumple es el 7 de marzo de 1971.

Era la más pequeña de siete hermanos, pero antes de nacer ella, dos hermanitos suyos ya se habían ido al Cielo.

Iba al cole de Jesús Maestro, en Madrid, de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, y por eso le tenía mucho cariño.

Tuvo la suerte de hacer la Primera Comunión en Roma en la Cripta dónde estaba enterrado San Josemaría Escrivá de Balaguer, al que quería mucho y del que aprendió que TODOS, incluso los niños, estamos llamados a ser santos.

¡Y vaya si lo aprendió!

Además, la muy morruda al día siguiente, en la Plaza de San Pedro, se coló entre las vallas y le entregó una carta a San Juan Pablo II, y el Papa le dio su bendición y un besazo en la frente.

Antes de cumplir los catorce años le diagnosticaron un tumor maligno que, en muy poco tiempo, le dejó parálitica.

Le tuvieron que hacer cuatro operaciones muy largas. Durante los diez meses que duró su enfermedad le hicieron muchos y muy dolorosos tratamientos.

Desde el primer momento aceptó su enfermedad y ofrecía sus sufrimientos y limitaciones físicas por la Iglesia, el Papa y por los demás.

Era tan generosa que decía:

«Jesús, yo quiero ponerme buena, quiero curarme, pero si Tú no quieres, yo quiero lo que Tú quieras».

A lo largo de su enfermedad tuvo gran fortaleza, paz y alegría. Hasta que el 5 de diciembre de 1985, Papá se la llevó al Cielo.

Sus dos última palabras, dichas una y otra vez, fueron: MÁS y SÍ.

MÁS para que le siguieran hablando de Dios.

SÍ para afirmar la que siempre había sido su frase desde pequeña.

«Jesús, que yo haga siempre lo que Tú quieras».

Hola a todos,
Soy Íñigo, ya definitivamente.

En la última ecografía se han dado cuenta de que soy chico, pero también han descubierto que tengo un problema en el lado izquierdo del cerebro.

No lo he entendido muy bien, porque todavía soy pequeño. Por la preocupación de las voces, he notado que no han sido buenas noticias, pero podéis estar tranquilos, a mí no me duele nada. Mi ángel de la guarda me ha dicho que los niños como yo solo damos una mala noticia en nuestra vida, así que, como ya la han dado, ahora estoy contento porque voy a hacer muy feliz a mis padres.

También me ha dicho que recéis pidiendo el milagro a Dios, que para Él nada hay imposible, y si no, que ayude a papá y a mamá para que lo acepten con alegría.

¿Te apuntas?

Os quiero mucho a todos.

Desde el día de la noticia tengo una amiga que me cuenta cuentos para dormir y descansar. También me canta canciones y me hace reír mucho.

Es una niña que está en proceso de beatificación, y como me ha caído tan bien, pues le he dicho a mis padres que le recen a ella para hacer el milagro. No sabéis que contenta se ha puesto. Desde ya mismo me va a poner a los pies de Dios para que me cure.

Os lo iré recordando, pero, ¿puedes rezar hoy una estampa por mí?

ESCALERAS Y SERPIENTES



Buenos días a todos.

Mi mamá es profesora, la mejor, pero como tiene que dar la clase en inglés no me entero de mucho y, a veces, me aburro.

Ayer, cuando estaba aburrido, vino Alexia con un juego de mesa y, ¡cómo nos reímos! Era el juego de las escaleras y serpientes. ¿Sabes cuál es? Yo te lo explico. El objetivo es llegar desde abajo del tablero hasta arriba del todo. Si caes en una escalera, subes y avanzas muchas casillas, pero si caes en las serpientes, bajas y retrocedes.

Al principio iba bien, pero tuvimos que regañar a mi Ángel de la guarda porque siempre que iba a caer en una serpiente, hacía trampas y movía los dados. Le

dijimos que esto era solo un juego, que ahora no se preocupase de defenderme.

¡Qué alegría me llevaba cuando me encontraba con una escalera!

Entonces dije:

–Alexia...

–Dime, peque.

–¿Sabes qué?

–No, ñiguete, cuéntame.

–Cuando nazca, quiero ser una escalera para hacer avanzar a mis padres hacia el Cielo, como en el juego. A mis padres, a mis amigos y a todos los que están rezando por mí.

–¡Qué gran idea!

–¿Pero hasta que nazca, puedes ser tú su escalera?

–Por supuesto, enano. Dame un beso enorme.

Yo le di un besazo y ella, como siempre, me cubrió la cabecita de besos.

¿Y tú? ¿Quieres ser serpiente o escalera?

¿Me ayudas a subir rezando una estampa a Alexia?

Os quiero mucho a todos.

GOTA A GOTA



Buenos días a todos.

Perdonad que sea tan pesado, pero mis padres están tan contentos con todo lo que estáis rezando que no hay que parar el ritmo.

Estas navidades fui con mis papás a Medjugorje (qué lío de letras...) un pueblo de Bosnia donde se aparece la Virgen.

Tuvimos la suerte de que nuestro viaje coincidió con un día de aparición. ¡Qué frío pasamos! Dos horas en la montaña a siete grados bajo cero. Mamá tiritaba tanto que su tripa parecía un *spa*. Yo usé el cordón umbilical como bufanda, pero tampoco sirvió de mucho. Sin embargo, la espera mereció la pena, porque cuando vino la Virgen... ¡¡¡Qué calorcito sentí!!!

Abrazó a mis papás, aunque ellos no se dieron cuenta, y a mí me cogió en brazos y me cantó una nana. No sólo es guapa, sino que canta súper bien. Yo babeaba.

Me contó algunas cosas que no os puedo decir, pero me dieron mucha alegría y mucha paz. Y al final me dijo

– ¡Ñiguete...

– ¿Qué, Mamá?

– Llegará un momento en el que le tienes que decir a mamá desde su tripa un mensaje. Esa va a ser tu misión.

– ¿Yo, una misión? Si soy un bebé... ¿Qué mensaje?

– Tranquilo. ¡Qué de preguntas! Tú simplemente le dirás: GOTA A GOTA.

– No lo entiendo. ¿Como sabré el momento?

– Confía. Lo sabrás. Tú eres muy listo.

– ¡Y tú muy GUAPA!

La Virgen se rio y me abrazó muy fuerte. Me cubrió la cabecita de besos y se despidió.

– ¿Y se lo has dicho ya?

– ¡Qué susto me has dado, Alexia!

– Perdona, estaba tan concentrada en la historia que no te quería interrumpir.

– Sí, le dije a mamá el mensaje a ver si ella entendía algo. Es tan lista que lo cogió a la primera.

– ¿Y qué era?

—Le dijo a papá: «A partir de ahora, cuando recemos el rosario, le vamos a pedir a la Virgen que por cada Ave María quite una gotita del líquido que molesta en el cerebro de Íñigo. Gota a gota, y con todo lo que vamos a rezar, el día del parto estará perfecto»

—¡¡¡Qué gran idea!!! Y además la Virgen es nuestro mejor cómplice, porque si tú babeaste al verla, ni te imaginas Jesús, solo con que le hablen de Ella.

¿Puedes ser mi gotero?

¿Y rezamos una estampa a Alexia?

Os quiero mucho a todos.

GRÚA



Buenos días a todos.

Muchos le preguntáis a papá y a mamá cómo es posible que estén tan tranquilos.

Yo os lo voy a decir: por lo mucho que estáis rezando.

Pero, además, Alexia ayer me contó un cuento buenísimo. Después de mi papá, es la que mejores cuentos me cuenta. ¿Sabes que cuando estaba malita en el hospital les contaba cuentos a otros pacientes? ¡Qué buena! Me encanta tenerla como amiga.

–Bueno, Íñigo, vale ya, que me voy a poner colorada...

–Vale, yo me callo, pero tú cuéntales el cuento.

–Lo que quieras, enano.

«Cuentan que un hombre al morir se encontró con Jesús. Le recibió con un abrazo muy fuerte, como siempre los da Él.

Empezaron a dar un paseo y Jesús iba respondiendo a todas las preguntas que nos hacemos en nuestra vida y que no entendemos, pero que Dios sabe bien por qué permite.

Entonces, Jesús le enseñó una playa en la que se veían dos pares de pisadas que iban caminando juntas y le dijo:

–Mira, este camino es tu vida. Como puedes ver, yo siempre he ido caminando a tu lado. Nunca os dejo solos.

El hombre se fijó con detalle y vio que en los momentos de mayor sufrimiento en su vida, en la arena sólo se veían las pisadas de un hombre:

–¡Señor! ¿Pero qué pasa? En los momentos que más ayuda necesitaba, ¡me dejabas solo!

–No, amigo. En esos momentos lo que pasa es que te llevaba en brazos...»

–Pues pobre Jesús...

–¿Por qué dices eso, ñiguete?

–Porque mi papá es un gordo...

–Ja, ja, ja, qué cosas tienes.

–Para llevar a los dos va a necesitar una grúa.

–Sus brazos son fuertes como una grúa, pero cómodos y calentitos como la tripa de mamá.

Los besos, como siempre, cubren mi cabecita, y se va corriendo a ayudar a otro niño. Siempre pendiente de los demás.

¿Puedes seguir haciendo de grúa?
¿Y rezamos una estampa a Alexia?
Os quiero mucho a todos.

ANÓNIMO



Buenos días a todos.

Hoy es un día especial. Es el cumple de mi papá.

Como dice la abuela Totol, me voy a ir de pindongueo con mis papás. ¡Cómo me apetece!

Para empezar, en el desayuno, mamá se ha puesto de tarta que no voy a parar de dar vueltas con tanto chocolate.

—¡Alexia! ¡Alexia!

—Ya voy, ¡lñiguete! ¿Por qué tanta prisa? Qué sustos me das...

—¡Hoy es el cumple de mi papá!

—¿En serio? Ahora entiendo por qué he visto a la Virgen preparando una tarta por la mañana. Era de galletas, como la suele hacer tu abuela.

—Mmmmm

—¿Sabes, Íñigo, que además hoy es el día de la Virgen de Lourdes? ¡Es la patrona de los enfermos! ¡Así que hoy, cada ave maría puede quitar el doble de gotas!

—¡Jo! Pues qué casualidad, ¿no?

—¿Casualidad? Ja, ja, ja. Las casualidades no existen. Son obras de Dios que Él deja sin firmar; se mantiene en el anonimato.

—Anoni... ¿qué?

—¿Te acuerdas del cuento de El Cid?

—¡Sí claro, qué *crack*!

—Pues como no se sabe quién lo escribió se dice que es anónimo, pero vamos, ¡que alguien lo ha escrito! Seguro que Dios tenía pensado desde antes de nacer tu papá, que un día necesitaría la ayuda especial de la Virgen de Lourdes, y por eso nació hoy.

—Qué tío más listo... ¡Y más *crack* que El Cid!

—Bueno, es que es Dios.

—Pues cuando nazca quiero también hacer muchas cosas por los demás, aunque no se den cuenta de que he sido yo. ¡Como Antonio!

—Anónimo...

—Eso, ¡Anónimo!

¿Me ayudas a quitar gotas el día de los enfermos?

¿Y ayudas a alguien como anónimo?

Son muchas cosas, pero... ¿Rezamos una estampa a Alexia?